



Arquidiócesis de Hermosillo

MENSAJE DE NAVIDAD 2023

A TODO EL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE HERMOSILLO.

¡Encuentro, diálogo y ternura!

Muy apreciados hermanos y hermanas:

La Iglesia, madre y maestra, nos ha llevado de la mano a través del Adviento hasta la gran celebración del nacimiento del Redentor. Durante varias semanas, la palabra de Dios, los sacramentos y nuestro prójimo, nos han ayudado a prepararnos, personal y comunitariamente, para recibir con alegría, gozo y gratitud al Recién Nacido, al Salvador, al Dios-con-nosotros, al Príncipe de la paz (Cf. *Lucas 2,1-20; Mateo 1,18-25; Isaías 9,1-6; Efesios 2,11-22*).

El Papa Francisco nos invita, de muchas maneras, a promover en nuestra sociedad la cultura del *encuentro*, del *diálogo* y de la *ternura*, desterrando de nuestros ambientes de convivencia: el egoísmo, la indiferencia, el individualismo y el maltrato. Por eso urge impulsar, hoy en día, ambientes más cercanos, amigables y fraternos.

En este sentido, el nacimiento del niño Jesús que recordamos y hacemos presente en la Navidad, es una magnífica ocasión para hacer nuestras estas tres actitudes que el mismo Dios nos ofrece cuando contemplamos el portal de Belén. En efecto, este gran acontecimiento que celebramos cada año nos habla del *encuentro* y el *diálogo* de Dios con los hombres, y de la *ternura* que el Recién Nacido, acompañado de san José y la Virgen María, suscita en nuestro interior.

Decir, en primer lugar, que la Navidad es el *encuentro* del cielo con la tierra, nos hace pensar cómo Dios es quien toma la iniciativa, se hace presente en el mundo, se acerca al hombre caído, se abaja para levantar la obra de sus manos; no nos abandona, nos da a su Hijo muy amado, se hace Dios-con-nosotros habitando en medio de su pueblo.

Que en esta Navidad disfrutemos de su presencia y cercanía; él nos ama, quiere lo mejor para nosotros; dejémonos tocar por él. Y correspondiendo a esta ejemplar iniciativa divina, salgamos a su encuentro, celebremos dignamente esta gran solemnidad acogiendo en nuestro corazón al Salvador, al niño Dios; salgamos también al encuentro de los hermanos, de nuestros familiares y amigos, sin olvidar a aquellas personas que por algún motivo están distanciadas de nosotros, o bien, necesitan de nuestra presencia y cercanía.

Por otra parte, la Navidad es el inicio del *diálogo* perfecto de Dios con los hombres. En efecto, en el pasado Dios habló de muchas maneras por medio de los profetas, pero ahora, en la persona del niño Jesús, Dios nos habla de modo perfecto, nos habla por medio de su Hijo (Cf. *Hebreos* 1,1-2), Palabra eterna del Padre (Cf. *Juan* 1,1-18). Usando un lenguaje comprensible, Dios a través de los ángeles habla a los pastores; los pastores escuchan, actúan, comparten el mensaje, glorifican y alaban a Dios. De igual forma, José y María contemplan al niño Dios recostado en el pesebre, escuchan maravillados lo que se dice de él, guardan y meditan en su corazón estos acontecimientos que el Señor les va comunicando (Cf. *Lucas* 2,1-20).

Que nosotros en esta Navidad intensifiquemos la dinámica del diálogo, con Dios y con los hermanos. Favorezcamos una oración más intensa y fervorosa con el Señor; dejemos que él nos hable al contemplar el portal de Belén. Suscitemos, además, diálogos profundos y maduros con las personas; hablemos, pero también escuchemos lo que los demás quieran decirnos. Aprovechemos las reuniones navideñas para platicar como hermanos y amigos, disfrutando de sabrosas y edificantes conversaciones.

La Navidad, por último, nos hace contemplar la *ternura* del Recién Nacido, del Dios hecho hombre, del Salvador, quien, indefenso, pobre y humilde, envuelto en pañales, recostado en el pesebre, y acompañado de San José y la Virgen, llena nuestro corazón de paz, dulzura, bondad, compasión y ternura (Cf. *Lucas* 2,1-20).

Démonos tiempo en estos días para contemplar con ojos de niño el portal de Belén, contemplemos esas pequeñas figuras de nuestros nacimientos, dirijamos nuestros ojos al pesebre, al pequeño niño recostado en él, dejemos que nuestro corazón palpite de emoción, sin descuidar, claro está, la ternura en el trato con las personas. En este sentido, habrá que desterrar de nuestros labios la palabra ofensiva, suprimir el gesto amenazador y todo aquello que lastima al prójimo. Recordemos cómo el niño Jesús, es la expresión de un Dios que nos ama, y que misericordiosamente nos ofrece siempre su perdón y su paz.

Liberados, pues, de actitudes antisociales, como el egoísmo, la indiferencia, el individualismo, la dureza de corazón, y favoreciendo ambientes de encuentro, diálogo y ternura, podremos recibir con alegría, gozo y gratitud el nacimiento del niño Jesús, y colaborar, así, en la construcción de una sociedad más fraterna y solidaria. Así sea.

Con mis mejores deseos para todos. **¡Feliz Navidad!**

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 20 días del mes de diciembre del Año del Señor 2023.

+ 
+ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo

